



"PORQUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA  
SANTIFICACION . . ."  
I TES. 4:3



# El HERALDO de SANTIDAD

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA.

Vol. VI

15 de octubre de 1952

Núm. 20



## La Caridad Cristiana

No nos dejaste ¡oh Cristo! cuando la grey traidora  
en ti agotó las iras del negro Satanás;  
donde el mendigo pide, donde el humilde llora,  
allí, Señor, estás.

Tu voz es la esperanza que nuestras almas llena,  
que extingue los profundos latidos del dolor,  
cuando me espanta y duele la desventura ajena,  
te siento en mí, Señor.

¡Oh caridad sublime! ¡Oh inspiración del cielo!  
¡Oh rayo que descendes de la sagrada cruz,  
y esparces por la tierra suavísimos consuelos,  
resignación y luz!

Tú riges los impulsos del corazón cristiano;  
Tú calmas de la vida la ronca tempestad,  
Tú lloras con el triste, Tú apoyas al anciano,  
Tú amparas la orfandad.

Tú, con sereno rayo, como la luz del día,  
dilatás por doquiera tu limpio resplandor;  
Tú ahuyentas esa noche fatídica y sombría,  
La noche del dolor.

Tú calmas las angustias del lastimado pecho,  
las lágrimas enjugas con cariñoso afán;  
Tú das valor al débil, al peregrino lecho,  
al desvalido pan.

Recoges el aliento postrer del moribundo,  
vas, como amante madre, del desdichado en pos;  
por ti los pobres mueren sin renegar del mundo,  
sin acusar a Dios.

## *¿Hacia Dónde?*

**L**A Décimatercera Asamblea General de la Iglesia del Nazareno ha pasado a la historia. En ella se tomó un inventario de nuestras ganancias del último cuatrienio. El inventario reveló que se ha logrado un progreso alentador en todos los departamentos y aspectos de la obra. Sin embargo, nuestras ganancias son lo suficientemente modestas como para que nos examinemos cuidadosamente, y oremos que los próximos cuatro años presenten victorias que estén en mejor proporción con nuestros recursos y oportunidades.

Tenemos amplia evidencia de que no existe la menor tendencia a cambiar la senda que fué delineada claramente por nuestros fundadores y líderes de los años pasados. No se hizo ni la más sutil sugestión de que nuestra posición doctrinal sea alterada; ni tampoco de que nuestras reglas generales y especiales fueran cambiadas en manera alguna. Los que integran el liderato y la membresía de la iglesia han dado manifestaciones de amar sus tradiciones y sus ideas, y de su deseo de mantener firmes las sanas enseñanzas que han constituido el gran cúmulo de nuestra herencia. Ellos mismos rechazaron por abrumadora mayoría de votos cualquier atentado de multiplicar las reglas que gobiernan nuestra conducta, pues de sobra saben los peligros del legalismo tanto como conocen los de la mundanalidad. Pero al mismo tiempo y de una manera unánime, invocaron a todos nuestros miembros a que rechazaran cualquier infiltración o ataque de mundanalidad que mellaría la conciencia y apagaría la pasión que inspira a buscar una vida como la de Cristo, y a servirle a El en la búsqueda de almas.

Nuestros pies están firmemente plantados en el camino de santidad. Sigámoslo fielmente. Nuestros ojos están fijos en la meta de un carácter santo. No la perdamos nunca de vista. Hemos sido sabios al haber escogido "las cosas de arriba." Resistiremos toda tentación de bajar nuestra meta.

● **Por G. B. Williamson, D.D.** ●

1. El culto para mí empieza en cuanto cierro la puerta de mi casa. En camino a la iglesia, oro por mi iglesia, por el pastor, y por los que adoran a Dios, lejanos y cercanos.

2. Antes de entrar en la casa de Dios, espero un momento para librarme de todas las cosas y los pensamientos indignos de un hijo de nuestro Padre celestial; odios, resentimientos, preocupaciones, afanes mundanos, y pensamientos pecaminosos.

3. El momento en que paso por la puerta de esta casa sagrada, ceso toda conversación. Vengo en silencio, porque las cosas grandes surgen de la quietud y me sirve a mí y a los que están a mi alrededor.

4. En cuanto estoy sentado, me inclino en oración; oro tanto por los demás como por mí mismo, y oro por mi iglesia y sus causas grandes. Pido a Dios que esté cerca ahora.

5. Participo en el canto de los himnos e inclino la cabeza durante el canto del "amén." Medito en las palabras del sermón y permito que su significado y espíritu descendan hasta las raíces de mi alma.

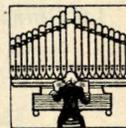
6. Al poner mi ofrenda en el plato, doy gracias a Dios por el dinero aquí ofrecido, y pido la bendición de Dios en el empleo de ello en estas partes y hasta los confines de la tierra.

7. Durante todo el servicio pienso de Dios en una forma objetiva, como el poder, la paz, la fortaleza, el amor. El es todo lo que necesito para que la vida sea como debiera ser.

8. Escucho mientras el pastor predica la Palabra de Dios, y procuro aplicar su mensaje a mi propia vida. Oro por él mientras predica.

9. Al terminar el culto, en un espíritu de amabilidad cristiana saludo a los que conozco, y también a los que no me son conocidos.

10. Al salir por la puerta de la iglesia, dedico mi vida para caminar durante esta semana el camino angosto con Cristo.



EL HERALDO DE SANTIDAD

Honorato Reza, Director

Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador

Vol. VI 15 de octubre de 1952 Núm. 20

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E. U. de A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Printed in U. S. A. — Impreso en los E. U. de A.

## “Castillo Fuerte es Nuestro Dios”

SUCEDIO durante la segunda guerra mundial en Alemania. En el campo de concentración, rodeado de altas paredes y alambres de púas, se hallaban prisioneros algunos cristianos fieles. Su única falta había sido la de predicar el evangelio y adorar a Dios antes que a Hitler. Ciertos miembros de una congregación se citaron, en un tiempo dado, en las afueras del campo para transmitir un mensaje de aliento a los prisioneros. A una principiaron a cantar:

Castillo fuerte es nuestro Dios,  
Defensa y buen escudo;  
Con su poder nos libraré  
En este trance agudo.

Los guardas del campo de concentración se apresuraron a disolver la multitud. Con palabras soeces y maldiciones hitlerianas, acabaron con la reunión. Pero el canto escrito por Lutero en 1528 y que sirvió como himno de batalla de la Reforma, había quedado por siempre grabado en el corazón de los prisioneros. Los guardas nada podían hacer para remediarlo.

Le debemos al ilustre himnólogo J. B. Cabrera, la magistral traducción de *Ein feste Burg is unser Gott*, que encontró su origen en las palabras del Salmo 46, “Dios es nuestro amparo y fortaleza.” El historiador escocés Tomás Carlyle hizo una versión, que al decir de algunos, aun cuando no es tan pulida, se parece mejor al estilo de Lutero. Cuando Melancthon, amigo del reformador, oyó en el exilio que una niña cantaba este himno con todo su corazón, le dijo: “Sigue cantando, chiquilla; no te imaginas a quiénes consuelas.”

Y efectivamente, “Castillo Fuerte es Nuestro Dios” no sólo tiene las características de un himno de batalla, sino que es con propiedad, un himno de consuelo—consuelo que es felicidad obtenida a base de lucha a muerte, y a través de una victoria decisiva.

Martín Lutero, monje agustino, iniciador de la Reforma y traductor de la Biblia al alemán, nació en Eisleben, Alemania, en 1483, hijo de padres humildes. Estudió en un colegio de los franciscanos después de haber asistido por un tiempo a una escuela en Magdeburgo, pero siempre fué un estudiante pobre hasta 1501, cuando por interés y debido a las mejores condiciones económicas de su padre, entró a la Universidad de Erfurt. Fué en esta ciudad donde en 1505 se unió al trabajo de los agustinos obsesionado por la idea de encontrar satisfacción adecuada a la serie de dudas que le ha-

bía sobrevenido.

Ya en edad madura, se enfrentó al Papa León X, clavó sus noventicinco tesis en la puerta de la iglesia de Wittemberg y quemó con desprecio la bula que lanzara el Papa en contra de él. Casó en 1525 con Catalina von Bohra, “quien había sido monja, y con otros varias, había escapado de su convento.”

El iniciador de la Reforma fué también el fundador de la himnología congregacional. A él se le atribuyen 37 himnos de los cuales, algunos fueron traducciones de los más en voga en aquellos tiempos. Ya que Lutero había sido amante de la música desde pequeño, algunos aseveran que sus himnos originales fueron escritos con letra y música. Investigaciones más recientes han probado que a pesar de que no proporcionó música para todos sus poemas, los que escribió tuvieron el rasgo distintivo de la época aciaga de la Reforma.

“Castillo Fuerte es Nuestro Dios,” es un himno lírico, “que se eleva como un pico señorial en la cordillera de la himnología cristiana.” En la lápida de la tumba donde fué sepultado su autor, puede notarse como testimonio radiante, la primera línea de su primer verso, grabada en letras de molde, mudas, pero significativas. Se dice de los himnos de Lutero, y muy especialmente de éste que reseñamos, que “los artesanos los cantan mientras trabajan, las muchachas, mientras lavan la ropa, los campesinos al abrir los surcos, y las madres, al niño que llora en la cuna.”

Las características de este canto sublime pueden resumirse en tres expresiones: (1) Exalta a Dios, describe al diablo y predice la victoria; (2) La primera estrofa dice del poder de Dios, la segunda, señala la salvación por Cristo, la tercera, habla de la victoria de la inspiración escrita; (3) Inspirado por Dios, cantado por el pueblo, temido por el averno.

En memoria de Martín Lutero así como en deferencia a la obra inaudita de la Reforma, cuyo aniversario celebramos la última semana de octubre, reimprimimos las palabras del ilustre otrora monje agustino, y reformador heroico:

Castillo fuerte es nuestro Dios,  
Defensa y buen escudo;  
Con su poder nos libraré  
En este trance agudo.  
Con furia y con afán  
Acósanos Satán;  
Por armas deja ver  
Astucia y gran poder;  
Cual él no hay en la tierra.

(Pasa a la página 4)

# 7. Pentecostés

Por Esteban S. Blanco, D.D.

LA IGLESIA DEL NAZARENO cree en el Pentecostés. Su enseñanza central es la del bautismo con el Espíritu Santo que obra la entera santificación. Dios ha levantado nuestra iglesia para proclamar esta verdad. Por esta razón el domingo de Pentecostés debe ser un día de gran importancia en nuestra iglesia. Lo que es más, es a través de la experiencia pentecostal que Cristo regresa a la tierra otra vez y vive y obra por conducto de personalidades humanas. La Resurrección habría sido pronto olvidada si no hubiera sido por el Pentecostés. ¡Cristo Jesús vive hoy! El camina a mi lado y platica conmigo a lo largo del camino de la vida. ¡Yo sé que El vive porque vive en mi corazón!

*El Pentecostés fué profetizado.* Isaías dijo: "Porque yo derramaré aguas sobre el secadal, y ríos sobre la tierra árida: mi espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos: y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas" (44:3-4). De la misma manera Ezequiel vió hacia el futuro y describió los eventos venideros con las siguientes palabras: "Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré, y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra. Y habitaréis en la tierra que dí a vuestros padres; y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios" (36:25-28).

"Castillo Fuerte . . . ." (Viene de la página 3)

Nuestro valor es nada aquí,  
Con él todo es perdido;  
Mas por nosotros pugnará  
De Dios el Escogido.  
¿Sabéis quién es? Jesús,  
El que venció en la cruz,  
Señor de Sabaoth,  
Y pues El sólo es Dios,  
El triunfa en la batalla.

Aunque estén demonios mil  
Prontos a devorarnos,  
No temeremos, porque Dios  
Sabrá aún prosperarnos.  
Que muestre su vigor  
Satán, y su furor;  
Dañarnos no podrá;  
Pues condenado es ya  
Por la Palabra santa.

Isaías y Ezequiel nos conducen a cumbres elevadas y nos dan un destello del Pentecostés venidero, pero es Joel quien nos presenta el evento venidero desde el pináculo más alto. Escuchemos su gloriosa profecía: "Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones. Y aun también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días" (2:28-29).

*El Pentecostés fué prometido.* En este punto presentamos las palabras de Jesús: "Mas en el postrer día grande de la fiesta, Jesús se ponía en pie y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre. (Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él: pues aun no había venido el Espíritu Santo; porque Jesús no estaba aún glorificado)" (Juan 7:37-40). En otra ocasión el Maestro dijo: "Y he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto" (Lucas 24:49). Y oigamos las palabras del Hijo de Dios nuevamente: "Si me amáis, guardad mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis, porque está con vosotros, y será en vosotros. No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros" (Juan 14:15-18).

*El Pentecostés estaba siendo esperado.* Jesús estuvo con sus discípulos en Jerusalem el día anterior a su ascensión; y El les ordenó que no se fueran de la ciudad hasta que no hubieran recibido la promesa del Padre, el bautismo con el Espíritu Santo. Ya para entonces habían escuchado tanto de los labios del divino Maestro acerca de este evento venidero que obedecieron la orden y decidieron quedarse en una actitud de expectativa. Esto es probado por este versículo: "Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos" (Hechos 2:1). ¿Cuántos estaban allí esperando? Ciento veinte (Hechos 1:15). ¿Que tanto tiempo esperaron por la venida del Espíritu? Diez días. ¿Cómo sabemos? Porque los ciento veinte fueron al aposento alto inmediatamente después de la ascensión de Jesús, la cual fué cuarenta días después de su resurrección y diez días antes del Pentecostés. He aquí la narración:

"Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fué alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos. Y estando con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él iba, he aquí dos varones se pusie-

ron junto a ellos en vestidos blancos; los cuales también les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Entonces se volvieron a Jerusalem del monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un sábado. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón Zelotes, y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hechos 1:9-14).

*El Pentecostés fué recibido.* No bastaba con que el Pentecostés fuera profetizado, prometido y esperado: debía también ser recibido. Sobre todas las cosas, los cristianos deben ser santificados con la poderosa experiencia del bautismo con el Espíritu Santo. Esto es lo que aconteció a los 120 cristianos del aposento alto: "Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen" (Hechos 2:2-4). Nadie podía dudar que ésta era la experiencia pentecostal que había sido profetizada, prometida y anhelada. Su autenticidad queda verificada por las siguientes palabras:

"Moraban entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo. Y hecho este estruendo, juntóse la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí ¿no son Galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos? Partos, y Medos, y Elamitas, y los que habitan en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Phrygia y Pamphylia, en Egipto y en las partes de Africa que está de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, tanto Judíos como convertidos, Cretenses y Arabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos a los otros: ¿Qué quiere ser esto? Mas otros burlándose, decían: Que están llenos de mosto. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y" predicó su bien conocido sermón en el que citó el cumplimiento de la profecía de Joel (Hechos 2:5-18).

*El Pentecostés fué vivido.* Pedro predicó en el poder de la experiencia pentecostal en el día de Pentecostés (Hechos 2:14-40). En esta ocasión de su ministerio, recibió el apoyo de la presencia, las oraciones y la fe de los otros que habían recibido el bautismo pentecostal la primera vez que fué

derramado. ¿Cuáles fueron los resultados? Alrededor de tres mil almas fueron salvas. Y aun esto no fué todo. La comunidad cristiana se caracterizó tanto por su perseverancia en la doctrina y en el compañerismo, por su unidad, gozo y unanimidad de propósito, que muchos de los que los rodeaban no solamente fueron salvos sino que también se unieron a la iglesia (Hechos 2:42-47). En seguida vino la sanidad del cojo por Pedro y Juan; la reunión de otra multitud asombrada ante la cual Pedro predicó; el breve encarcelamiento de Pedro y de Juan; la conversión de otro grupo numeroso—en el que los hombres solamente sumaban cinco mil; el sermón en el que Cristo fué exaltado ante los príncipes y los fariseos; la manifestación de gran audacia de parte de Pedro y Juan en presencia de los príncipes de Jerusalem; la oración unánime y llena de fe de los creyentes; la inequívoca contestación de Dios a sus oraciones; y la maravillosa manifestación de su presencia con ellos en su unidad, en el poder de su testimonio y en la satisfacción de todas sus necesidades. Llegamos así al quinto capítulo de los Hechos. No nos es posible seguir delineando la vidas triunfantes de los que fueron bautizados con el Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Lo que he mencionado basta para probar que el entregarse completamente para ser llenos del Espíritu Santo fué una aventura extraordinaria caracterizada por dificultades y victorias.

*El Pentecostés para usted.* Han transcurrido muchos años desde el primer Pentecostés, pero la experiencia pentecostal que bautiza con el Espíritu Santo y limpia de todo pecado, está tan disponible para usted el día de hoy como lo estuvo para aquellos 120 cristianos en el día de Pentecostés. Pedro dijo en su primer sermón: "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:39). Y la oración de Jesús por la santificación de sus discípulos incluía a los que todavía no habían creído en El, ya que dijo: "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos" (Juan 17:20).

De manera que no es posible creer que las siguientes palabras de Juan el Bautista se hayan referido sólo a sus oyentes: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego. Su aventador en su mano está, y aventará su era; y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará" (Mateo 3:11-12). El bautismo de Jesús es para el cristiano de hoy tal como lo fué para los que habían recibido el bautismo de arrepentimiento de Juan. Si usted no ha recibido todavía su Pentecostés, conságrese completamente a Dios y confíe en que el Espíritu Santo vendrá en toda su plenitud y poder purificador.

# Los Principios Cardinales del Protestantismo



LA palabra protestantismo actualmente es un término colectivo que incluye todos los grupos cristianos relacionados directamente con la Reforma; y también se refiere a las doctrinas, el culto, el gobierno eclesiástico y la ética de dichos grupos. La Reforma es el movimiento religioso iniciado por Martín Lutero en 1517, y que consistió en la renovación evangélica de la iglesia corrompida por las degeneraciones del romanismo.

El vocablo protestantismo se deriva de la histórica protesta formulada oficialmente el 19 de abril de 1529, ante la Dieta Imperial reunida en la ciudad alemana de Espira, por los estados y las ciudades libres que habían abrazado la Reforma; dicha protesta apelaba legalmente al Emperador, contra un acuerdo ilegal de la mayoría de estados católicos (que intentaban suprimir la libertad religiosa obtenida en la Dieta de 1526), y apelaba al fallo final de un Concilio General de toda la cristiandad.

Los principios esenciales del protestantismo son cuatro:

1. El principio objetivo de la autoridad religiosa: *La Biblia es absolutamente suprema como regla de la fe y la práctica cristianas.* El romanismo sostiene que la tradición eclesiástica y las declaraciones ex cátedra del Papa tienen la misma autoridad que la Biblia y que son la sola intérprete autorizada de la Biblia. El protestantismo no repudia la tradición, pero la subordina a la Biblia, la cual, como la Palabra de Dios es la guía eficaz para la salvación y toda la vida cristiana.

2. El principio subjetivo de la experiencia religiosa: *La justificación, o sea el perdón de los pecados, es por la libre gracia de Dios, mediante una fe viva en Jesucristo como el único y suficiente Salvador y Mediador entre Dios y los hombres.* Las obras son el fruto y la demostración de la fe. El romanismo enseña que las obras son, junto con la fe, el medio para lograr la salvación; y como en su concepto la fe es un mero asentimiento y sumisión a la autoridad de la iglesia, resulta que las obras

son en realidad el medio eficaz; y por obras el romanismo exalta (en vez del carácter y la conducta cristianos) las limosnas, los rezos, los ayunos, las peregrinaciones, las mortificaciones de la carne, en fin todo lo que sea devoción externa. Además, entre Dios y el hombre, el romanismo interpone una hueste de mediadores que usurpan el carácter, la obra y la adoración de Cristo: vírgenes, ángeles, santos y sacerdotes. El corazón del romanismo es la virgen María y el Papa; el corazón del protestantismo es Cristo y la Palabra de Dios.

3. El principio social del gobierno y la disciplina de la iglesia: *Todos los creyentes son sacerdotes delante de Dios, y por tanto tienen acceso directo a él mediante Cristo Jesús, el único y suficiente Sumo Sacerdote.* El protestantismo liberta al pueblo de la servil dependencia del clero o sacerdocio docente y gobernante y da a todos los creyentes el derecho de participar en todo lo que atañe a los intereses y bienestar de la iglesia. Aquí se halla la raíz de la moderna democracia: en cambio, dondequiera que impera el Romanismo, surge el absolutismo, como fruto inevitable.

4. El principio ético de la vida. *Toda la vida es santa.* El protestantismo declara que el carácter y la conducta cristianos abarcan toda la vida y sus diversas relaciones; todo debe ser sagrado. El romanismo distingue entre lo profano y lo sagrado, y a muchas relaciones lícitas, que en sí no son pecado—como el matrimonio—las clasifica como concesiones a la carne. Y así, por ejemplo, permite el comer, pero declara que mejor es el ayuno; permite el matrimonio, pero es mejor el celibato; permite la vida en sociedad, pero es mejor la vida en comunidad religiosa, (conventos y monasterios); y así identifica a la ascética con la santidad, y asocia la vida normal con el pecado. De esta manera, su sistema de moral acentúa más las formas externas que los motivos internos.

El protestantismo es la religión de la voluntad divina revelada en las Sagradas Escrituras; el romanismo es la religión de la autoridad eclesiástica coronada en la supremacía papal. El protestantismo es la religión de Cristo Jesús, en su pureza evangélica; el romanismo es la religión de la virgen María. El protestantismo es la religión de la libertad individual; el romanismo es la religión del despotismo clerical. El protestantismo es la religión del espíritu y la verdad; el romanismo es la religión de las formas y la superstición.

—El Evangelista Mexicano



# El Hogar del Cristiano

## El Problema de la Esquina

"No tengo nada que hacer esta noche," dice el joven. "Voy a ver si mis amigos están en la esquina."

Y de esta manera el joven pasa horas con un grupo de jóvenes ociosos como él, no haciendo nada más que platicar hasta la medianoche o aún más tarde. La conversación gira sobre tópicos tales como política, diversiones o novias. La discusión es acalorada; las carcajadas son ofensivas. El nombre de Dios pasa sacrilegamente de boca en boca. Los cuentos y chistes vulgares salen a relucir y causan mucha alegría. En breve, no podríamos decir que ésta ha sido una noche útil, pero sí tendríamos que aceptar que es típica de la manera en que miles de jóvenes latino americanos se pasan las noches.

El hogar cristiano tiene algo mucho mejor que ofrecer. Entre otras posibilidades veamos tres respuestas a este problema.

*Primero*, las puertas del hogar cristiano están abiertas para el compañerismo de amigos jóvenes. Bajo su techo se respira una atmósfera de paz. En sus paredes se observan sólo buenos cuadros y calendarios con ilustraciones sanas. La música es inspiradora. El amor genuino que allí se manifiesta es un eficaz antídoto contra conversaciones de baja índole. Los jóvenes que han respirado el perfume de un hogar así, hacen a un lado la atmósfera corrupta de la esquina.

*Segundo*, los jóvenes que tienen tiempo libre se sienten estimulados a pasarlo en sus hogares mediante la abundancia de buen material para leer. Uno puede viajar más lejos en las páginas de un buen libro que lo que el grupo de la esquina logra; puede en alas de la imaginación enfilar su nave hacia remotos rincones de la tierra. Por medio de buena lectura, uno puede traer pensamientos constructivos a su mente, y hasta planear nuevas aventuras. El típico hogar latino americano tiene decoraciones atractivas en las paredes y hermosos floreros y macetas, pero carece de buenos libros. Es menester que los padres hagan un sacrificio para equipar su hogar con libros sanos y revistas constructivas. Hay que empezar una biblioteca en el hogar, a la que todos contribuyan. Y hay que estimular a los hijos a que lean a fin de que edifiquen un vigoroso carácter cristiano.

*Tercero*, los padres cristianos forjan lazos familiares más estrechos al participar de las diversiones de sus hijos. Cuando el padre se detiene a jugar con sus hijos, éstos piensan que "papá es muy bueno." Un agente viajero ayudó a sus hijos en su colección

## ¿En Cuánto Vende su Alma?

Se cuenta de un hombre que estando sobre la cubierta de un buque que se hundía, no quiso saltar al bote salvavidas hasta que hubiese bajado al camarote a buscar su bolsa. Mientras él iba a buscarla se acabó de hundir el buque; después los buzos descubrieron su cuerpo en el camarote con la bolsa en la mano. La bolsa sólo contenía unas cuantas piezas de oro que él había ahorrado.

¡Necio! dirá usted, y con razón; pero, ¿ha usted reparado si también a usted se aplica esa misma exclamación? ¿Por cuánto está usted vendiendo su alma? ¿En cuánto la evalúa usted? Hagamos una comparación, haciendo dos preguntas: ¿cuánto vale mi alma? ¿por cuánto la estoy vendiendo?

El valor del alma es la preciosa sangre de Cristo. Queda contestada la primera pregunta. Ahora la segunda: ¿La venderé por oro? ¿Cuánto? ¿Por una buena carrera? ¿Por los placeres? ¡Ay! ¡qué cambio más miserable! ¡Perderse una eternidad de gozo por un saco de oro, por la ilusión del renombre, por unos pasajeros deleites!

¿Quién es el necio? ¿No es aquél que por los goces del pecado, por disfrutar temporalmente de los precios dichos vende su alma? Recuerde usted, que el precio de nuestra redención de perdición segura, es la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, derramada en el Calvario. De tal manera evalúa Dios el alma, que dió a su Hijo unigénito para salvarla. Cristo se dió en rescate por todos. El inestimable tesoro pues de su alma de usted confíelo a él. El le salvará, le guardará, y le presentará sin mancha delante de su Padre.

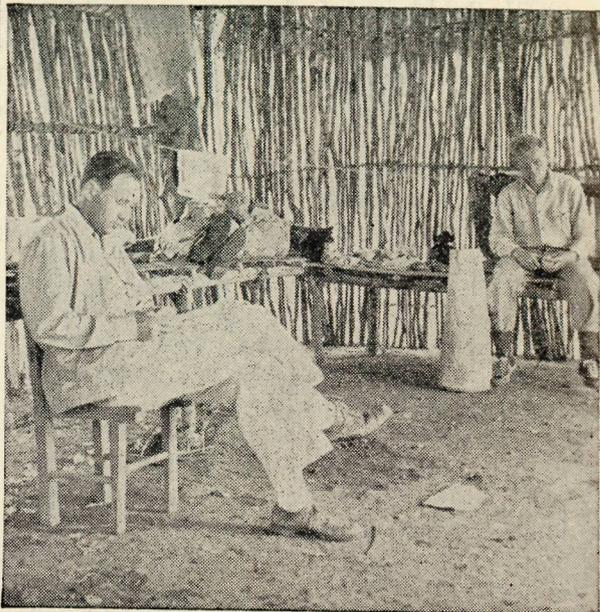
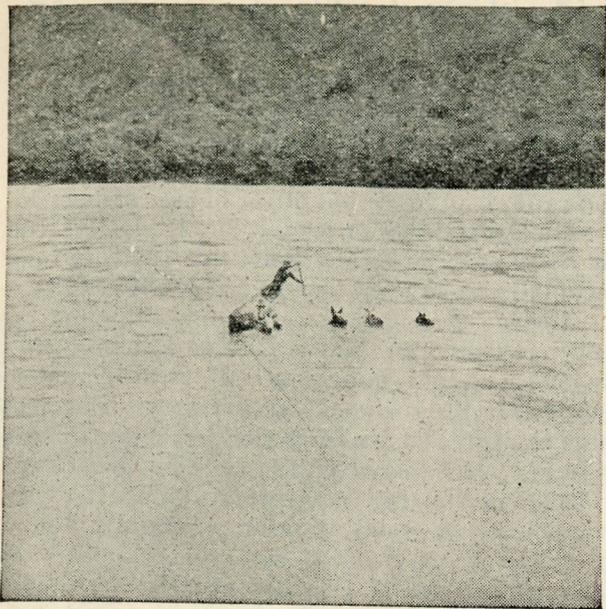
A cierto caballero que se paseaba en un lugar pintoresco, le llamó la atención un tablero recién pintado que anunciaba: "Se vende esta finca." Luego se interesó en el asunto y quiso informarse del precio, pero en ese momento no estaba el agente. Preguntando a otro si sabía más o menos el precio, recibió la siguiente contestación: "No sé en cuanto se vende, pero sí sé cuánto le costó a su último dueño, que acaba de morir. Le costó lo que es de más valor que todo el oro del mundo, pues para poseer esta finca, descuidó su alma y la perdió. Le costó su alma."

—*La Via Más Excelente*

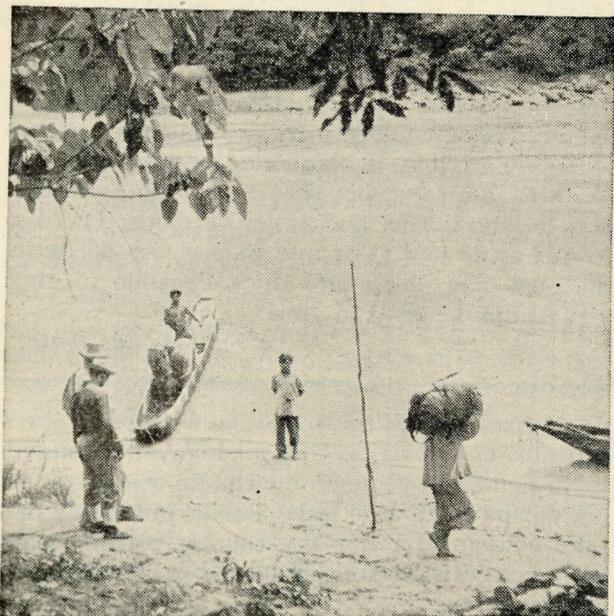
de diversos tipos de rocas, trayéndoles las que él encontraba en sus viajes. Una madre ayudó a sus hijos a plantar un pequeño huerto. En otro caso, mamá y papá compraron toda clase de pinturas y después consiguieron flores y conchas marinas para que sus hijos y los amigos de ellos las pintaran como les gustara.

Hay posibilidades ilimitadas, y el resultado es un hogar cristiano más feliz y más unido.

—*Lyle Prescott*

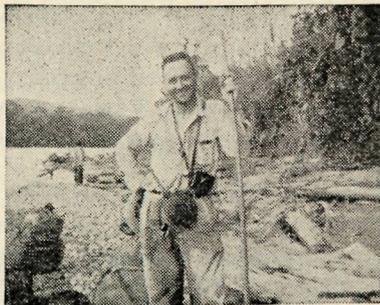


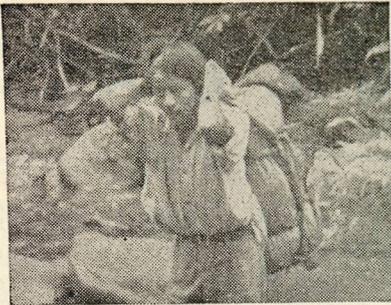
**E**N medio de las selvas tropicales del Perú, viven los aguarunas, una tribu india completamente aislada de la civilización. La Iglesia del Nazareno ha estado predicando el evangelio a los aguarunas por muchos años, y es la única iglesia que trabaja con esta tribu que consta de doce a quince mil indios. Recientemente el reverendo O. K. Burchfield, superintendente del distrito en el Perú, hizo un viaje de visita a la misión nazarena entre los aguarunas, y aquí presentamos algunas pintorescas fotografías del azaroso viaje. Arriba vemos cómo, habiendo dejado el automóvil en Chiclayo, los viajeros cruzan el río Chinchipe; nótese al lado de la canoa a algunos animales nadando. A la derecha, el "hotel" en el que se quedaron en La Yunga antes de entrar en la selva.



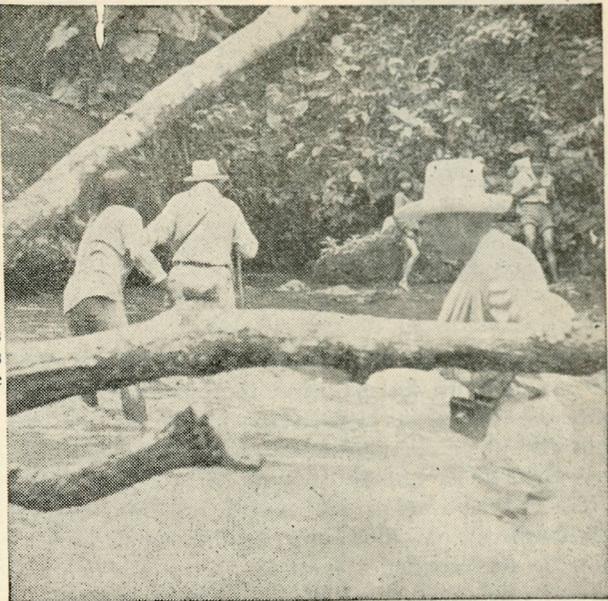
Los viajeros embarcándose con su equipaje en una canoa en la que cruzaron el río Marañón, cruce que resultó muy peligroso por los muchos remolinos del río.

Otro punto de la travesía en el que hubo que tomar una canoa para seguir el viaje. El hermano Burchfield se prepara a cruzar el río.

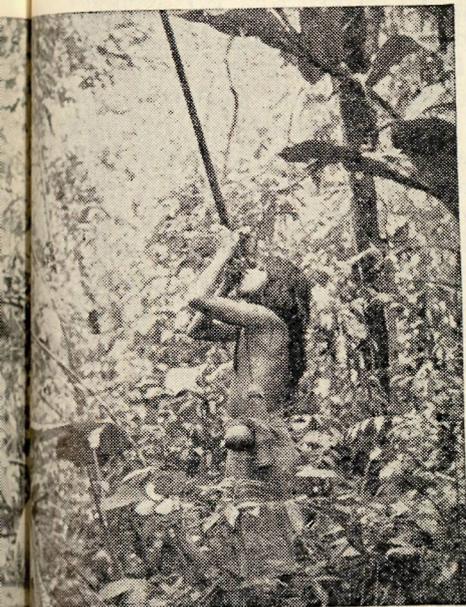




He aquí uno de los alumnos indios de la escuela nazarena para aguarunas que ayudaron a llevar el equipaje para el arduo viaje.



Muchas veces, durante el viaje, la comitiva tuvo que cruzar ríos como éste, y en algunos casos, estaban crecidos y hubo que cruzarlos en canoa.



He aquí un indio aguaruna, dando una demostración de su cerbatana, su rudimentaria arma de cacería.



Y finalmente, el punto de destino. Arriba, y a la izquierda, vemos una familia aguaruna que dió hospedaje a los viajeros en su hogar. Abajo, dos hombres aguarunas, con los que hicieron un intercambio de algunas de las cosas que llevaban. Y a la derecha, vemos al sonriente hermano Burchfield, contento de haber llegado al final del viaje en compañía de algunos aguarunas nazarenos, en los terrenos de Yama Yakat, la misión de nuestra iglesia entre los aguarunas, y al frente de la cual



están el reverendo Douglass y su esposa, también misioneros nazarenos.



## El Blasón de la Reforma

LA gloria de la Reforma del siglo XVI no se nota en sus edificios, palacios, templos, catedrales y obra de arte, ni en la participación en el concurso mundial de genios y prohombres que han sido honra y prez de la humanidad; ni en su contribución eficaz a la elevación del pueblo en dondequiera, por medio de la educación popular, ni en la erección de universidades y en la propulsión del mejoramiento social, especialmente de las clases trabajadoras.

No es que haya sido remisa para todo esto. Muy al contrario; ha sido la inspiradora e incitadora de todos ellos, como puede constatarse, sin lugar a duda, con las huellas que ha dejado en Europa, América y por todo el mundo en forma ostensible y contundente. El capítulo mismo de la época contemporánea de la historia no es otra cosa que el fruto sazonado del árbol fecundo del protestantismo, como expresión genuina de su naturaleza grandiosa y progresista. Cabe, sin embargo, repetir, que su gloria no descansa en todas estas proezas, frutos legítimos de la verdad gestadora que los contenía.

La gloria de la Reforma está primeramente en haber devuelto al mundo las verdades que habían sido arrancadas al pueblo por una casta de atrevidos y falsos sacerdotes de Cristo, cuyo pretendido monopolio de bien habían aprovechado para beneficio suyo. La Reforma por su parte proclamó que Dios es un Ser espiritual que puede ser adorado en espíritu y en verdad por el creyente, de un modo directo y sin necesidad de intermediarios humanos o de ritos que están a la disposición exclusiva de la susodicha casta. Declaró así mismo que el alma no necesita de la maquinaria mística de los sacerdotes como mediadores entre Dios y los hombres. La vieja declaración novotestamentaria de que cada cristiano verdadero es un sacerdote que ofrece sacrificios a Dios, volvió a ocupar su sitio y dió al traste con la falsedad propalada por Roma, y que por muchos siglos había sido el meollo de su estructura político-religiosa.

La gloria de la Reforma se manifiesta también en el afán desmedido que le es característico de elevar a la revelación de Dios en el lugar que le corresponde. Por largos siglos los concilios y las falsas tradiciones de los hombres habían venido a usurpar el puesto que únicamente le corresponde

a la Biblia. La Biblia encadenada literalmente en un viejo convento y encontrada felizmente por el monje agustino Martín Lutero, había sido el tipo perfecto del Libro de Dios, inaccesible hasta entonces a la conciencia popular. En el siglo XVI, sólo unos cuantos podían leer la Palabra de Dios, porque si bien ésta había sido el primer libro impreso al ser inventado el nuevo arte de la imprenta, estaba sin embargo en latín, idioma muerto no conocido por la mayoría del pueblo. Pero fué el reformador Martín Lutero, cuya alma había despertado con la lectura del Libro bendito, el que descubrió el secreto de la verdad, oculta por muchos siglos, de que la Biblia es la única revelación que Dios ha dado para conocerle u obedecerle, y fué su denuedo al declarar esta verdad lo que escribió uno de los capítulos más grandes y dramáticos de la historia, en el momento cuando al presentarse ante la Dieta de Worms, y al demandársele su retractación ante el monarca más poderoso de la tierra, pudo exclamar: "Como vuestra excelencia y majestad piden una contestación llana, les daré una sin cuernos ni dientes. A menos de que se me convenza por la Escritura o por razones rectas, porque yo no confío en papas ni en concilios, ya que éstos frecuentemente se contradicen entre sí, me basaré en los textos de la Biblia, y mi conciencia estará dominada sólo por la Palabra de Dios. Yo no puedo ni quiero retractarme ya que ni es recto ni seguro obrar contra la conciencia. Que el Señor me ayude. Amén." Fué en el Castillo de Wartburgo a donde había ido a refugiarse para seguridad, en donde se entregó a la imperativa tarea de traducir el Nuevo Testamento al idioma alemán y cuya poderosa prosa y dicción influyeron tanto en la formación del idioma alemán, y en el carácter del pueblo de una manera decisiva y determinada. Y desde entonces el mundo cristiano tendrá que decir que la Biblia y sólo la Biblia es la única revelación que Dios ha dado para enseñarnos cómo hemos de glorificarle y gozar de El.

Otra de las glorias de la Reforma está en la proclama de la libertad que difundió por todo el mundo. El autor de este principio inmortal fué Juan Calvino.

La gloria del protestantismo se evidencia en su impertérrita determinación de luchar hasta vencer y hasta que sea restaurado el cristianismo primitivo. No cree que la evolución de los tiempos tenga derecho de alterar en lo mínimo las verdades eternas que le dieron vida, ni que se encuentre el más pe-

(Pasa a la página de enfrente)

# La Vida del Joven Cristiano



EL apóstol San Pedro dice en su primera epístola (4:1-3): "Pues que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también estad armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado: para que ya el tiempo que queda en la carne, viva, no a las concupiscencias de los hombres, sino a la voluntad de Dios." Si queremos agradecer a Dios, debemos estar muertos al pecado, no poniendo atención a las tentaciones que el mundo nos ofrece, sino apartándonos de lo que es desagradable ante los ojos de Dios, y procurando vivir en santidad según es su voluntad, para que podamos así recibir sus ricas bendiciones.

Todo ser que después de oír la Palabra de Dios, aún sigue viviendo en pecado, y no quiere arrepentirse, tendrá que dar cuenta al que vendrá de los cielos a juzgar a los vivos y a los muertos de acuerdo a sus obras.

El día final está a las puertas, estemos preparados, oremos rogando a Dios que perdone todas nuestras iniquidades. El es tan intensamente bueno, que si le pedimos de todo corazón, arrepentidos y humillados delante de El, nos escuchará y perdonará ampliamente. El mismo apóstol Pedro sigue diciendo en el verso 8: "Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente *caridad*; porque la caridad cubrirá multitud de pecados." Pongamos en práctica estas palabras que son inspiradas de Dios y apliquémoslas a nosotros mismos; amémonos los unos a los otros ayudándonos fraternalmente, amortiguando todo odio, todo rencor; sigamos el ejemplo de nuestro bendito Señor y Maestro, quien en prueba de su grande amor y misericordia por nosotros, se entregó a sí mismo para librarnos de la condenación; vistámonos de caridad la cual es el vínculo de la perfección, porque la caridad cubrirá multitud de pecados.

Cuando conversemos, procuremos que sea de acuerdo a la voluntad de Dios, siempre hablando de su grande amor, de su poder, de la dulzura de su voluntad y bondad; nuestro ferviente anhelo debe ser el de enseñar a los que ignoran, los que aún no han escuchado el mensaje de salvación.

Los que ya hemos conocido la Palabra de Dios y su voluntad a través del Evangelio de Cristo, tenemos la imperiosa responsabilidad de extender dicho sagrado evangelio. Muchas veces, nos sentimos medrosos de hablar de nuestra religión a nuestros amigos inconversos, por el temor de que se burlen de nosotros y nos desprecien. ¿Cómo quitar ese miedo que nos impide adelantar en nuestra obra? Hay un medio que es la oración eficaz, la cual nos hará victoriosos.

No hay que sorprendernos cuando recibimos pruebas, y menos acongojarnos, ya que es tan natural que esto acontezca en la vida cristiana que debemos recibirlas con los brazos abiertos, pero eso sí, con una fe poderosa que nos mueva a decidir que antes de negar a Cristo, podamos mas bien decir como San Pablo, que nada ni nadie nos podrá apartar del Señor. Cuando alguno de nosotros esté pasando por alguna prueba, que glorifique al Señor.

Recordemos que Cristo Jesús pasó mayores sufrimientos, siendo justo y sin pecado. De modo que sigamos siempre el buen ejemplo de nuestro bendito Salvador, no esperando recompensa alguna excepto la aprobación del Señor; que sea El quien gobierne nuestra juventud; dejémonos conducir por sus amorosos brazos y consejos y así encontraremos la vida eterna.

—Hilda Pineda de Castellanos

## El Blasón . . . . (Viene de enfrente)

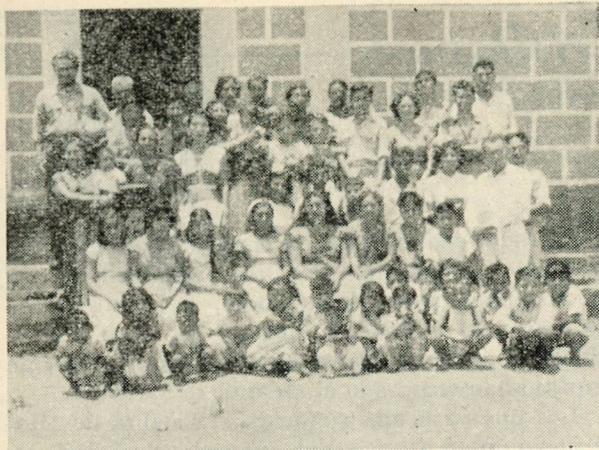
queño asomo de autoridad para verificar cambio alguno en la fe que una vez fué dada a los santos. Y esta convicción íntima convirtió en luchadores, en pro de la causa de la verdad, a cada uno de los reformadores protestantes. El reconocimiento de los dislates y patrañas del sistema romanista no es sino un punto de partida en el camino del deber. Pero no es todo. Hay necesidad de estar alerta a cada instante en actitud vigilante para combatir el error con celo y con vehemencia. La tibieza y la indiferencia hacia la mentira, so pretexto de tolerancia, que la Iglesia de Roma ha sabido explotar tan sólo en provecho propio, rayan en criminal

indiferencia tratándose de verdades que tienen que ver con el destino eterno de las almas. La protesta de la Reforma debe convertirse en acción demolidora con las armas de la verdad y de la razón, y en pulverización de la mentira con la Espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. La lucha es sin cuartel y sin tregua, y debe constituir el reto más tremendo de los tiempos modernos a los que sienten ardor por la verdad y a los que aman al Señor y esperan su venida.

"El Blasón de la Reforma del Siglo XVI" nos convoca a recordar sus proezas en el pasado y a ganar la generación actual para nuestro glorioso Rey y Salvador.

—El Faro

# Casos y Notas



● Juchitán, Oaxaca, México.—El pastor, reverendo Ricardo Chacón, nos envió la fotografía que aquí reproducimos, y que presenta la nueva y simpática iglesia de aquel lugar. Durante los servicios de testimonios pueden oírse expresiones en castellano, en zapoteco y aun en inglés, ya que muchos de los visitantes de la ciudad y de las serranías tienen su propia manera de lenguaje y forma de expresarse. Después de escasos cuatro meses de trabajo en aquella localidad, ha alcanzado un promedio de asistencia de 43 donde antes llegaban apenas a una docena de asistentes. En algunos servicios han tenido hasta 60, pero esperan pronto llegar a la meta de 80 que les dará mejores bases para organizar una buena iglesia entre los zapotecas de la región. Andrés Luis, Gerardo Blás y Felipe Luis comparten alegremente en las tareas de esta naciente iglesia.

● Los libros de lectura y estudio en las organizaciones misioneras nazarenas serán: "Misiones Nazarenas en el Africa del Sur," por Esselstyn; "La Biblia en la América Latina," por Turner; "El Hermano de los Swazis," por Frame; y "Tentación," por Williams. Los libros deben pedirse directamente al Departamento de Publicaciones Hispánicas pues deberán usarse en este año. Recomendamos especialmente los libros de Esselstyn y Frame que acaban de salir de nuestras prensas.

● El misionero Juan Wesley Hall estuvo en las oficinas de este quincenario a su paso por Kansas City. Asistió a una conferencia de misioneros que se celebró recientemente en el estado de Nebraska, y ahora se encuentra ocupado en su itinerario de visitas a las iglesias nazarenas estadounidenses para informar acerca de su trabajo en la isla de Cuba. La familia Hall se encuentra residiendo en el estado de Illinois. El hermano Hall ha sido uno de los entusiastas propagadores del Departamento Hispánico. Le deseamos todo género de felicidades.

● El Instituto Bíblico Nazareno de San

Antonio, Texas, principió sus labores escolares de este año en septiembre anterior. La matrícula de estudiantes fué la misma que el año anterior en la fecha de apertura, pero se espera que este número sobrepase en el transcurso de unas cuantas semanas. Muchos de los estudiantes llegan desde México, antes de lo cual, deben satisfacer los requisitos de admisión a la tierra de Wáshington. El profesor Eduardo G. Wyman es el Presidente del Instituto.

● 1,300 personas asistieron a las conferencias campestres en Swazilandia en febrero anterior, según información de la misionera H. Irene Jester. Los servicios de altar fueron bendecidos. El mes de agosto vió la dedicación de un nuevo edificio en la llanura boscosa y con el fin de dedicar otro templo antes de la temporada de lluvias que viene en octubre, los misioneros y nacionales trabajan febrilmente en la construcción de otra casa de oración.

● Fueron 28 los estudiantes matriculados en el Instituto Bíblico Nazareno en Chiclayo, Perú. El plantel principió su año lectivo en abril de este año con catorce varones y catorce señoritas. Opera en la misma propiedad de la iglesia de Chiclayo donde asisten más de doscientas personas a la escuela dominical. El profesor Harry Zurcher es el Director de este Instituto.

● La escuela dominical de la Primera Iglesia del Nazareno de Ponce, Puerto Rico, cuya fotografía incluimos abajo, ha evidenciado un notable progreso en asistencia, ofrendas y organización. La superintendente de este departamento lo es la hermana Felisa Torres. Pastorea dicha congregación el reverendo Angel Rafael Hernández, líder dinámico de la Iglesia del Nazareno en aquella isla.

Recientemente esta iglesia celebró su aniversario de fundación y el Día del Pastor. El Superintendente de Distrito, reverendo J. R. Lebrón-Velázquez fué el orador de los servicios especiales de la ocasión.



# 24. Epístola a los Efesios

## Cinco Imperativos Apostólicos

**P**OR lo cual dice: *Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo* (Léase Efesios 5:14-21).

El expositor Macknight parafrasea este versículo y el subsecuente de esta manera, "En virtud de que el Evangelio ilustra la verdadera naturaleza de cada acción humana, tiene este mensaje para todos los Gentiles, y aún para aquellos iniciados en los misterios paganos: Despiértate tú que duermes en las penumbras de la ignorancia pagana, y levántate del lecho de muerte en que yaces a causa de tus transgresiones y pecados; y Cristo te alumbrará con la luz de la verdad, y con ello todas tus facultades serán vivificadas. Ved por tanto vosotros, sobre quienes Cristo ahora brilla, que caminéis exactamente de acuerdo a sus preceptos; no como hombres imprudentes, provocando a vuestros vecinos paganos con reprimendas insolentes, sino como hombres prudentes, evitando sus vicios, y tratando de rescatarlos por la influencia de vuestro ejemplo."

Estos versículos son la introducción a un importante pasaje escritural que versa sobre la manera cristiana de vivir. Las aserciones contenidas en ese pasaje constituyen una exhortación, pero son algo más—son mandatos en forma de exhortación. Por esta razón los hemos llamado "imperativos." Son importantes: *primero*, porque suministran la verdadera norma por la cual se ha de distinguir entre un cristiano y un pagano; *segundo*, suministran la prueba por la que un cristiano puede juzgar su progreso en santidad. Por lo tanto deben ser estudiados con gran cuidado, y ser observados en el sendero cristiano.

1. *Redimiendo el tiempo, porque los días son malos* (5:16).

Algunos opinan que esto significa recuperar el tiempo perdido negligentemente, por medio de una administración cuidadosa del tiempo restante. Literalmente significa "comprar de nuevo" o una ganancia de tiempo, tal como lo hacen los acreedores que no pueden cumplir con sus pagos. Estos aducen algunas otras consideraciones para que se les conceda un poco de tiempo extra para sus pagos. Los seguidores de Cristo estaban rodeados con toda clase de males—el judaísmo era su enemigo mortal, y eran el blanco del odio del paganismo. Por lo tanto se les exhorta a que por medio de fe y esperanza compren (rediman) tiempo para ganar así una oportunidad adicional de testificar sobre la gracia salvadora de Cristo. Los días todavía son malos y es un error pensar que nos estamos acercando a la beatitud milenial a través de mejoras morales y religiosas.

2. *No os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu* (5:18).

Con estas palabras, el apóstol condena los ritos bacanales en los que los adoradores paganos se embriagaban y enloquecidos corrían por las calles cometiendo toda clase de fechorías. En vez de esto, los cristianos debían ser llenos del Espíritu. Esto significa una saturación tal que excluya todo pecado, y que a través del Consolador que mora, guía al creyente a continuos descubrimientos de verdades nuevas—satisfactorias y permanentes—infinitamente más allá de la influencia engañadora y degradante del vino. "El os guiará a toda verdad."

3. *Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones* (5:19).

Esto se refiere al temperamento de la mente que resulta de la erradicación del pecado del corazón. La eliminación del antagonismo interno resulta en una armonía espiritual que encuentra su expresión lógica en un cántico. Algunos expositores identifican éstos con los salmos de David y otros cánticos espirituales; otros afirman que se refiere a las erupciones de alabanza que brotan directamente de los corazones conforme el Espíritu les da que hablen. Estos cánticos espirituales se habían incorporado a su adoración pública, a su meditación privada, o en sus testimonios de medianoche (Hechos 16:25).

4. *Dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo* (5:20). Así como en los festivales de Ceres y Baco, sus adoradores adscribían alabanza a esas diosas, así también los cristianos habían de dar gracias por todas las cosas fueran éstas para su prosperidad o fueran adversas. Tal expresión de gratitud debe ser ofrecida a través de la mediación de Cristo a Dios el Padre, quien es la única fuente verdadera de felicidad real en el mundo. Un espíritu agradecido es siempre un complemento de la gracia en el corazón.

5. *Sujetados los unos a los otros en el temor de Dios* (5:21).

En esta frase, lo supremo es el amor. Los discípulos de Cristo habían de acceder con naturalidad a las peticiones de otros, que demandaran ayuda o amabilidad. Así que el amor es la virtud consumada y prueba suprema de la vida cristiana.

¿Cuáles son entonces los *Imperativos Apostólicos*? (1) Fijar una valorización propia del tiempo. (2) Ser llenos del Espíritu. (3) Cultivar una mente espiritual. (4) Estar completamente dedicados a Dios y esto con gratitud. (5) Ceder los unos a los otros en amor fraternal.

## 2. Andrés

Por Jean Bartell

EN contraste directo con su hermano Pedro, Andrés era una persona quieta y reservada que se satisfacía con tomar el lugar de un subordinado, pero que no obstante, hizo mucho en el grupo de los discípulos de Jesucristo.

Andrés nunca hizo las cosas de superior importancia como su hermano. Apenas si puede uno imaginarse a Andrés cortándole la oreja a un enemigo o saltando por sobre las olas del mar para andar sobre ellas, o discutiendo rigurosamente con el Señor como lo hizo el impulsivo Pedro. Sin embargo, Jesús le escogió por su valor intrínseco y Andrés tuvo el privilegio de sentarse a la mesa juntamente con los doce escogidos.

Siempre que se da la lista de los doce discípulos, Pedro va a la cabeza y antes de su hermano Andrés. Pero, mirando bien las cosas, Andrés es el verdadero pescador de hombres. El había estado en el río Jordán en el día en que Juan el Bautista exclamó, "He aquí el Cordero de Dios."

De manera que Andrés y Juan pasaron muchas horas con Jesús. Sólo que Andrés se puso luego a trabajar. En el primer capítulo de Juan y en su versículo 41 leemos, "éste halló primero a su hermano Simón, y díjole: Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el Cristo). Y le trajo a Jesús."

Así que Pedro llegó a ser un gran líder y Andrés continuó siendo un simple seguidor. Pero hemos de recordar que si no hubiera sido por Andrés, nunca hubiéramos tenido a Pedro. Debemos reconocer también que Andrés nos provee con una lección hermosa de evangelismo personal.

Otra cosa que no debemos olvidar es que mientras que Pedro era el tipo del hombre que el mundo escoge para su héroe, Andrés en su manera muy peculiar fué tan grande como aquél. Debió haber sido muy duro para él quedarse atrás sin hacer nada. Nunca gozó de la intimidad que Pedro tuvo con Jesús. Nunca vió personalmente los milagros que algunos de los demás hicieron. Nunca se sentó ante la cátedra del orador para predicar algún sermón importante. Y es casi seguro que haya tenido muchas tentaciones y pruebas en su vida cristiana.

Pero Andrés no demostró ningún celo por los demás. Nunca estuvo dispuesto a usar artimañas políticas para ocupar algún lugar de prominencia entre los apóstoles. Trabajó intensamente trayendo seguidores a nuestro Señor Jesucristo. Es verdad que hacía una obra que muy pocos notaban, pero su alma quedaba satisfecha.

Por eso Andrés trae una bendición sin límite a los miles de cristianos que nunca ocupan lugares de prominencia pero cuya capacidad y buen juicio les ha hecho merecedores de la bendición de Dios.

Hay tres eventos principales en la vida y obra de Andrés, siendo uno de los primeros el hecho de que él fué quien trajo a Pedro hacia Jesús.

El segundo tomó lugar en la montaña que estaba del otro lado de Magdala y de Tiberiades, donde Jesús alimentó a las multitudes con cinco panes y dos pececillos. Esta historia nos es muy familiar, pero muy pocos se dan cuenta del lugar importante que Andrés ocupó en este caso.

Como todos recordamos, la multitud de cinco mil personas se encontraba tan ensimismada con la elocuencia y el poder de Jesucristo, que querían coronarlo rey de Israel allí mismo. El incidente fué tan hermoso que todos se olvidaron que había llegado la hora de comer. Jesús les pidió a sus discípulos que fueran a comprar alimento para la gente con el fin de que ellos se quedaran allí. Felipe, que era un experto en cuestiones de cálculo, le dijo que se necesitarían doscientos denarios de pan y aún así le tocaría muy poco a cada uno. Le sugirió a Jesucristo la idea de que ellos podrían ir al pueblo cercano y comprar pan para comer.

Pero Jesús no quiso mandarlos con hambre y les preguntó qué tanto tenían a la mano. En este momento, Andrés, que siempre andaba entre la multitud alerta a cualquier oportunidad para hacer obra de evangelización personal, había notado al pequeño jovencito con cinco panes y dos pececillos y los trajo inmediatamente a Jesús, nunca dudando ni siquiera por un momento del poder del Señor Jesucristo. Es así como el Señor alimentó a las multitudes.

El tercer encuentro vino más tarde. Ya para este tiempo Andrés había sido nombrado como el "que hacía las presentaciones oficiales." En uno de los días de fiesta vino un grupo de griegos buscando a Jesús. Como Felipe era hebreo, pero tenía nombre griego, los griegos vinieron con él y el dijeron que querían ver al Maestro. Felipe vaciló un tanto porque él no pertenecía al círculo íntimo de nuestro Señor Jesucristo y no quería interrumpirle. Pero recordando la reputación de Andrés le pidió que llevara a este grupo ante Jesús. Andrés tampoco pertenecía al círculo íntimo pero tuvo mucho gusto de hacerlo.

(Pasa a la página de enfrente)

# Martin Lutero y el Renacimiento

Por Zalathiel Jiménez P.

**H**ARTO sabida es la pugna significativa entre el germánico reformador y la Iglesia Papal; sin embargo, para mí, el eremita agustino presenta múltiples facetas igualmente bellas y valiosas: hombre humilde que osa romper con Roma cuando aún los reyes temían al Vaticano; alma sincera que lucha bajo la conciencia del pecado hasta obtener la personal certidumbre del perdón divino; polemista cálido que pone toda su fe al servicio de la verdad; vibrante poeta que, en medio de la tormenta espiritual, acosado por Satán, grita "castillo fuerte es nuestro Dios;" músico inspirado que lo mismo escribe bélica marsellesa protestante (*Ein feste Burg is unser Gott*) que la delicada canción de cuna (*Von Himmel Kam der Engel Schar*); valladar de potencia espiritual que iza el pendón de la fe contra el ritualismo romanista y contra el intelectualismo del Renacimiento; etc.

El siglo XVI era el escogido para la gran crisis espiritual de la humanidad que, tras los largos años del obscurantismo medioeval, salía deslumbrada a los fulgores clasicistas de la Grecia y la Roma pre-cristianas. La mente humana, aprisionada por los tentáculos del Papismo de siempre (que pretende el triple monopolio de "Magisterio—Ministerio—Imperio," enseñanza, iglesia y gobierno civil), encontraba un reto en la belleza del pensamiento helénico, ambiente de libertad en su filosofía, audacia y novedad en las formas latinas, y fué entonces, en pleno Renacimiento, cuando el hombre dejó las divinidades para ceñirse con reconcen-

trado fanatismo a las humanidades.

Siglo en el que la Virgen María era llamada desde los púlpitos romanos "Venus fecunda," Cristo recibía los nombres de Apolo y Baco, y Jehová era confundido con Júpiter Tronante; las plazas y las calles de la ciudad vaticana servían de escenario para las fiestas de Ceres, Minerva y Apolo; Julio II, el Papa, descuidaba la fe, la doctrina y la moral cristianas, pero cuidaba atinadamente la elegancia y grandiosidad de los proyectos de Bramante y Miguel Angel; siglo en el que la falsía y el descarro florecían en Maquiavelo y en Bocaccio, en tanto que los místicos calladamente acentuaban su ansia de renovación espiritual; la teología escolástica había venido a parar en fórmulas escuetas y ocultaba en su seno al perpetuo enemigo de la fe cristiana: el racionalismo. El romanismo no lograba atraer a los hombres de estudio, y el espíritu humano dejaba a Cristo para irse en pos de Platón, y Cicerón; la educación religiosa estaba totalmente abandonada, en muchas diócesis se había abandonado la práctica de los Sacramentos, la simonía era cosa común y corriente, los monasterios habían pasado de la pobreza al sibaritismo de la riqueza y aún las órdenes mendicantes se habían alejado del propósito piadoso de sus fundadores y los frailes eran ignorantes, glotonos, díscolos, licenciosos y mundanales.

Lutero estuvo contra el Renacimiento por dos razones: porque el Renacimiento no es camino de salvación, y porque el Renacimiento protegía y provocaba la disolución moral sumiendo al hombre en mayor degradación. A Lutero le importaba el hallazgo de su salvación personal, y es por ello que, cuando en la Biblioteca de Erfurt encontró la Biblia, ya no quiso leer otro libro, pues había hallado en él "el camino corto," seguro de la Verdad Revelada que leía: "el justo vivirá por la fe."

No faltará malicioso alguno que quiera suponer que Lutero abrazó el "fideísmo" por incompetencia intelectual para transitar por la rúas del racionalismo; pero tal supuesto resultará falso; así como Lutero supo andar por los caminos de "la salvación por las obras" y en ello fué extremista aplicándose todas las penitencias y llegando a todos los sacrificios sin alcanzar la paz de Cristo, así anduvo por las sendas del Renacimiento, con idéntico resultado.

Lutero supo destacarse entre los renacentistas y se familiarizó con las humanidades, pues que estudió en la Universidad de Erfurt, por aquellos tiempos rival de la parisina, habiendo tenido por maestro a Yodaus Truttvetter, "Doctor de Erfurt," según su fama internacional. Fué allí donde el joven

Martin se empapó materialmente con las obras de Virgilio, Cicerón, Tito Livio, Terencio, Plauto, Horacio, Propercio, Lucrecio, Tibulo, Silvio Itálico, Estacio y Claudiano, entre los latinos, y de los helénicos particularmente se ocupó de Aristóteles, de cuyas Dialéctica y Física fué catedrático cuando estuvo en el convento de Wittemberg; y tanto se distinguió en las disciplinas humanistas entre sus discípulos en Erfurt, que lo llamaron "el Filósofo."

Así que, repito, Lutero estuvo en medio del racionalismo renacentista, pero no perdió el rumbo de la salvación: la fe.

Porque ni las obras ni el saber humanos salvan; él procedía a instancias y urgencia del pecado y con ansia de redención y, por conocerlos perfectamente, vió que ni el romanismo ni el renacentismo eran caminos seguros, y optó por la senda que señala la Palabra de Dios: la fe.

Y, con tal proceder, no sólo liquidó Lutero su personal ansia de esa paz espiritual que se deriva exclusivamente de la convicción del perdón de los pecados, sino que empujó a la cristiandad apartándola del ritualismo vaticamista, y del intelectualismo renacentista, para dejar al pueblo protestante un sólo sendero, el bíblico: "el justo vivirá por la fe."

## 2. Andrés . . . .

(Viene de enfrente)

Como resultado de este incidente, Jesús por primera vez se puso en contacto con el mundo que residía más allá de las fronteras de Judea y Galilea puesto que fué por medio de estos griegos que El pudo enviar el evangelio hasta los confines de la tierra.

Así que el valor de Andrés descansaba en su manera muy peculiar de traer a la gente a Jesús, uno por uno.

Muchos de nosotros podemos ser como Andrés. El era sencillo y fiel y su misión principal consistía en traer a muchos al Señor Jesús. Era humano como todos nosotros lo somos, y sin duda que no se requerirá mucho esfuerzo para aprender de él.

El historiador Frank S. Mead dice que Andrés fué crucificado en Acaya, donde por dos días permaneció colgado en la cruz. Y durante este angustioso tiempo, siendo Andrés quien era, continuó invitando a los espectadores a que creyeran y honraran al Señor Jesucristo.

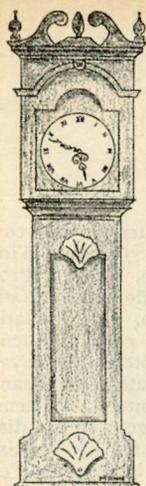
### Cuadros Bíblicos

Una colección de hermosos grabados a colores para niños. Algunos de los cuadros son reproducción de pinturas famosas, y todos están convenientemente explicados en lenguaje claro y con letra grande para facilitar la lectura a los niños.

Muy apropiado para ser usado en la escuela dominical y en la iglesia infantil. 32 páginas en papel muy fino, hermoso acabado; tamaño 7 por 9 pulgadas.

Precio, \$ .40

Haga su pedido a  
Casa Nazarena de  
Publicaciones



## ¡Es Hora de Leer Buenos Libros!

Y la Casa Nazarena de Publicaciones le ofrece a usted esta excelente lista de libros que hemos publicado en nuestro deseo de poner libros

- ✕ buenos
- ✕ inspiradores
- ✕ constructivos
- ✕ y espirituales

al alcance de todos los hogares cristianos de habla hispana. Todos llevan nuestro sello característico de material escogido, acabado elegante y encuadernación duradera.

- 
- ★ **Introducción a la Teología Cristiana**, por el doctor H. Orton Wiley. 508 páginas con letra grande y ferro muy fino. Material superior.  
Precio, \$2.00
  - ★ **La Santidad**, por Basil Miller. Obra pequeña pero excelente. 114 bosquejos sobre la santidad. Ideal para clases de probandos.  
Precio, \$ .35
  - ★ **Santificados por Completo**, por James McClurkam. Uno de los libros de la serie de clásicos sobre la santidad. 176 páginas.  
En tela, \$1.25    A la rústica, \$1.00
  - ★ **Conozca su Antiguo Testamento**, por W. T. Purkiser. Un tratamiento completo de las características y problemas del Antiguo Testamento. 200 páginas.  
En tela, \$1.25    A la rústica, \$1.00
  - ★ **Conozca su Nuevo Testamento**, por Ralph Earle. Compañero del anterior. Comprensivo y conservativo. 255 páginas.  
En tela, \$1.25    A la rústica, \$1.00
  - ★ **El Secreto de la Vida Cristiana Feliz**, por H. W. Smith. Uno de los libros más amados entre el pueblo cristiano. Netamente espiritual.  
En tela, \$1.25    A la rústica, \$1.00
  - ★ **Manual de la Iglesia del Nazareno**. Contiene los artículos de fe y gobierno de nuestra iglesia. Indispensable para todo nazareno.  
En tela, \$1.25    A la rústica, \$1.00
  - ★ **El Evangelismo en la Iglesia Local**, por G. B. Williamson. Un tratamiento comprensivo, claro y devocional de todas las fases del evangelismo en la iglesia local.  
En tela, \$1.25    A la rústica, \$1.00
  - ★ **En el Cruce de Dos Caminos**, por M. E. Ludwig. La novela cristiana de un joven. Muy interesante y con un gran mensaje para la juventud.  
En tela, \$1.25    A la rústica, \$1.00
  - ★ **He Aquí Que Viene**, por E. G. Marsh. Explica en lenguaje sencillo algunos de los problemas relacionados con la segunda venida de Cristo.  
En tela, \$1.25    A la rústica, \$1.00
  - ★ **El Hermano de los Swazis**, por el doctor George Frame. La apasionante historia de la fundación y crecimiento de la obra médico-misionera en la tierra de los swazis, en el África. Una atractiva encuadernación.  
Precio, \$ .75
  - ★ **El Amor Perfecto**, por J. A. Wood. Otro de los libros de la serie de clásicos sobre la santidad. Claro, escritural y devocional. Nueva edición.  
En tela, \$1.25    A la rústica, \$1.00

- 
- ★ **Misiones Nazarenas en el África del Sur**, por Esselstyn. Por primera vez en castellano la historia del principio y desarrollo del movimiento misionero de nuestra iglesia en el Sur del África. Atractiva encuadernación con mapa en la cubierta. Edición económica al alcance de todos.

Precio, \$ .75

Haga sus pedidos a la librería más cercana o directamente a

## Casa Nazarena de Publicaciones

2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 41, Missouri, U.S.A.